

# EL CONSERVATISMO EN

## Respuesta del Senador Barry Goldwater



El Conservatismo, el flagelo de la política desde los días de Franklin D. Roosevelt, está en moda de nuevo, como una fuerza asertiva y franca en la política de hoy.

Una razón importante para este cambio en la moda intelectual, es la figura elegante del Senador Republicano por Arizona, Barry Goldwater, quien ha llegado a ser el símbolo del pensamiento político conservador de los Estados Unidos.

El concepto tradicional del "líder conservador" es el del grave estadista en un vestido oscuro de saco traslapado. Mas nadie puede acusar a Goldwater de presentar ese aspecto.

El es un elegante pero todo individuo que bien puede llevar su camisa de traje formal a una cantina como a una cabina de avión de propulsión a chorro y estar perfectamente bien en ambos sitios.

Goldwater puede ser todo sin ser vulgar. El puede —y lo hace— puyar a aquellos cuyos puntos de vista políticos él mismo representa como el mejor. El puede —y lo hace— criticar a tales manes tutelares de la familia Republicana como Dwight D. Eisenhower y Richard M. Nixon.

Hace pocos días el MIAMI HERALD entrevistó al Senador Barry Goldwater. He aquí algunas de las respuestas a las preguntas que le hicieron a ese singular pensador conservador.

P.—Podría darnos una definición sucinta de lo que Ud. entiende por conservador?

R.—El conservador desea construir sobre los valores conocidos del pasado. Buscamos constantemente el progreso. Somos reacios a probar algo al menos que tenga un trasfondo histórico, mas no estamos en contra de probar cosas que no han sido probadas.

P.—Por qué piensa Ud. que el Conservatismo falló en las décadas de 1940 y 1950, llegando a ser un punto de vista minoritario?

R.—La falla de los conservadores en pronunciarse fue la principal razón. La juventud se volvió en contra del conservatismo, y cuando llegó la era de Roosevelt, se unieron a ella. Los conservadores en ese período, simplemente se olvidaron de luchar. No presentaban sus puntos de vista. Se volvieron, puede decirse, obstructionistas —no querían nada— decían: "Estamos en contra! Y punto final!"

P.—Piensa Ud. que en un futuro cercano el conservatismo llegará a ser el punto de vista mayoritario?

R.—Es el punto de vista mayoritario del pueblo ahora, pero que esto tenga efecto en las cámaras legislativas, no me atrevería a conjeturar. Lo expondré de esta manera: si el país no se socializa completamente en la próxima década, el conservatismo triunfará.

P.—Parece que se está desarrollando una moda intelectual de conservatismo. Qué cree Ud. sea la razón?

R.—Es la juventud la que se resiste al orden establecido. Lo que está sucediendo en los colegios es una inclinación en contra del liberalismo. No me entusiasmo con la idea de que estas decenas de millares de jóvenes se estén volviendo conservadores, sino en que no permanecen liberales y que estén mirando hacia el conservatismo. Nuestra tarea es tratar de convencerlos. Si tenemos un resurgimiento de la fuerza conservadora en el Congreso en 1962, y creo que lo tendremos, será un indicio de que quizá sea muy bueno ser conservador.

P.—Cómo puede el conservatismo conseguir expresión política?

R.—El problema de los conservadores dentro del Partido Republicano es el de ganar el control de las convenciones. Esto es lo que les digo que debemos hacer, quedarnos allí y luchar adentro, no quedarnos fuera y tirarle piedras.

P.—Cómo puede hacer eso?

R.—Me gustaría primero amalgamar más el Partido abandonando la plataforma tal como ahora la conocemos y simplemente hacer una declaración de principios Republicanos. Lo probamos en Arizona y tuvimos éxito. Llegamos a un acuerdo en ocho puntos doctrinarios y el más liberal puede hallar conformidad con el más conservador en casi todos los puntos, y disentir en los otros en un grado muy ínfimo.

P.—Piensa Ud. que aquellas plataformas específicas son una invitación a la hipocresía?

R.—Son las madres de la hipocresía. La plataforma más conservadora que he visto en mi vida fue la de Franklin D. Roosevelt. Mas simplemente se olvidó de ella al día siguiente de su llegada. Y Kennedy ha estado corriendo de aquí para allá tratando de evadir la suya.

P.—En su libro (La conciencia de un conservador) Ud. dice que los Estados Unidos deben planear para la victoria y no para la paz. Cree Ud. que la política de Kennedy haya significado un cambio?

R.—No ha habido un cambio visible hasta ahora. Pero presiento que Kennedy puede llegar a ser un Presidente fuerte si cambia la política exterior que, a mi parecer, ha sido débil desde Versalles. Cuando hemos probado, una política fuerte nos ha dado resultado, mas nosotros hemos estado siempre transigiendo y hemos retrocedido hasta colocarnos en una esquina, ahora necesitaremos un cambio radical en nuestra política exterior. Yo creo que si él puede obviar a su Secretario de Estado y a Acheson y a Stevenson, si si él se encerrara en su oficina y tomara sus propias decisiones, él saldría con lo que Cuba ciertamente le habrá enseñado lo que debemos tener.

P.—Si Kennedy hubiera tumbado a Castro aparecería muy bien ante sus ojos?

R.—Por supuesto! Los latinos se rien de nosotros. No pueden comprender cómo un gran país como los Estados Unidos se deja estar manoseando de Cuba.